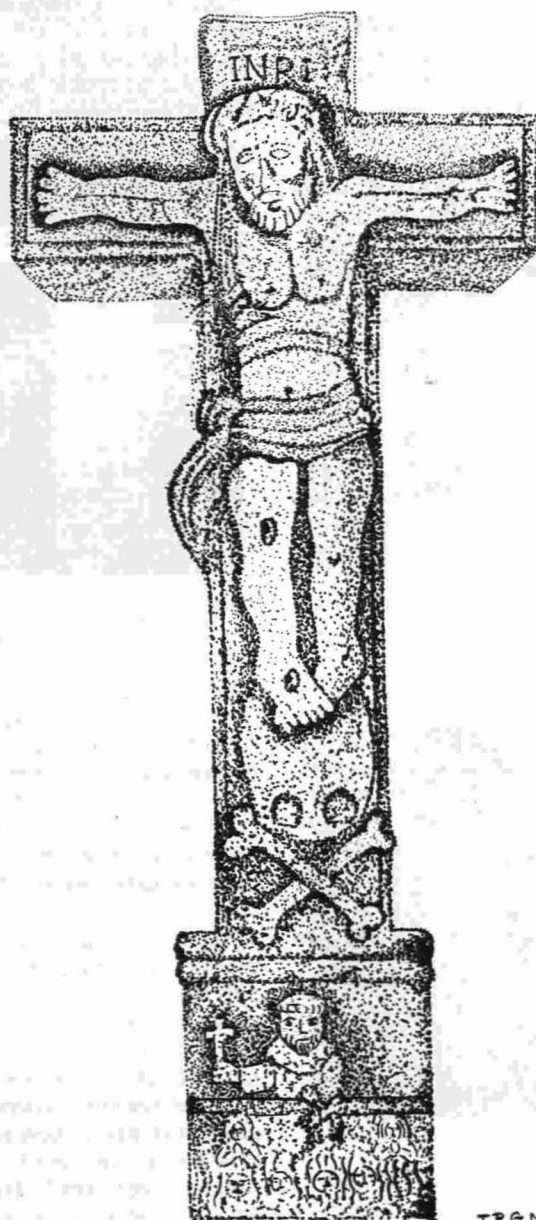


LOS SANTUCOS MONTAÑESES

M.^a Teresa Sánchez Trujillano
José Ramón Gómez Martínez.



J.R.G.M.

Una de las expresiones más características de la devoción popular en la provincia de Santander son los humilladeros en sus diversas versiones utilitarias: como hitos para señalar límites y caminos, o

conmemorativos de un acontecimiento. Estos humilladeros reciben el nombre de "santucos". Pero al contrario de lo que ocurre en el resto de las regiones españolas, donde se ve a la cruz sola —más

o menos adornada— recortándose sobre el paisaje, los santucos aparecen por lo general dentro de una pequeña capilla que no solo sirve para proteger a la cruz de la intemperie, sino también para ofrecer un sitio donde refugiarse al caminante sorprendido por el mal tiempo. Por esta particularidad se llaman “asubiaderos” o lugar donde “asubiar”, guarecerse de la lluvia.

Los más pequeños se limitan a una estrecha planta rectangular con un muro de fondo, dos muy pequeños laterales, y una reja de cerramiento que casi siempre es impracticable, empotrada en las jambas. Esta mínima construcción se cubre con un sencillo tejadillo a dos aguas y sólo sirve para cobijar la cruz, de algo más de un metro de altura.

Pero los “asubiaderos” propiamente dichos son más grandes para dejar paso a varias personas. Tiene planta cuadrada o rectangular, con el frente abierto en forma de arco o simplemente apoyada la cubierta sobre el muro del fondo y los dos laterales. Estos ofrecen distintas variantes en el sistema de tejado. Los más pobres tienen un tejado de una vertiente inclinada hacia la parte trasera de la capilla. El segundo tipo es el tejado a dos aguas con el vértice en el frente, que es uno de los más usados; y el tercero el tejado a cuatro aguas. Estos dos últimos son los más frecuentes y el mayor número de planos en el tejado no implica mayor riqueza en la construcción.

Los “asubiaderos” llevan casi siempre dos pequeños bancos adosados en el interior de los muros laterales para esperar pacientemente la escapada. La distribución interior responde a dos esquemas: bien el espacio es único sin separación entre el lugar que ocupa la cruz y los bancos, o bien está dividido por una reja en dos partes, con la cruz al fondo tras ella. En el primer caso, si existe reja, se coloca a la entrada de la capilla.



Foto N.º 1. Humilladero de hazas de cesto, con espacio para “asubiar” y la cruz separada por reja de madera.

El material de construcción de los “asubiaderos” es principalmente la piedra, en forma de sillares bien tallados o como sillajero en los más pobres. No es extraño ver, incluso en pequeños ejemplos carentes de toda monumentalidad, detalles cuidados en la talla de las dovelas de los arcos

y en los aleros, con molduras rectas y curvas alternando, o dibujos geométricos realizados en la piedra.

Los tejados son de teja curva ordinaria o de piedra, y la reja de cerramiento de hierro o de barrotes de madera torneados.

Aparte de lo que ya hemos reseñado, la decoración de estas construcciones se aloja en el tejado, en forma de holas o pirámides herrerianas, frontones, volutas y otros elementos característicos de la arquitectura montañesa.

Su tamaño medio tiene capacidad para unas cuatro personas, pero hay algunos mucho mayores, e incluso monumentales, como el de Valdecilla cerca de Solares, con arcos en sus cuatro lados (aunque se ha tapiado el del Norte), tejado a cuatro aguas y bóveda de crucería de tradición gótica. Por su estilo corresponde al último cuarto del S. XVI.



Foto N.º 2. “Santuco” de Lloreda, con la fecha en los sillares exteriores y la dedicatoria en la cruz.

Las cruces que cobijan los humilladeros son de piedra, madera, y más raramente de metal. De estos últimos los más modernos son de varilla de hierro forjado y los más antiguos de metal blanco fundido (colamina, aleaciones bajas), con un carácter bastante pobre e industrial. También hay algunos casos en que la cruz es una pintura, como el de La Cadena en Ruiseñada, que es una copia del Cristo de Velázquez en una tabla cruciforme.

Pero las más importantes son las de madera y piedra, las cuales se pueden agrupar en varios tipos perfectamente diferenciables. En las de piedra distinguimos el primero con la cruz sola, sin más imagen que el Cristo y algunos detalles decorativos. Una de las cruces mejores por su estilo es la de Selaya. El segundo grupo se caracteriza por la presencia de un alto pedestal donde se apoya la cruz, y en el cual se representan en relieve varias escenas, siendo constante la figura de S. Francisco tendiendo su cordón a las ánimas del Purgatorio que surgen entre las llamas y se agarran a él para salir de ellas. Este tipo recibe el nombre en muchas localidades de “Santucos de las ánimas” o “las Aimucas”, y es uno de los más frecuentes sobre todo en la parte baja de los valles. La iconografía de S. Fran-

cisco en relación con la cruz se explica como uno de los principales santos intercesores. Otra figura bastante usual, aunque no aparece siempre, es la Dolorosa, también en relieve, encima o debajo de la escena del Purgatorio. Se representa con toca y envuelta en un amplio manto de aspecto monjil, según la imaginería popular de la Virgen en el siglo XVII. Así son los de Las Presillas, Barrio de Casares de Torrelavega, Correpoco, Selores, Lamontaña, Selaya, Esles, Anaz y el del Museo Etnográfico de Cantabria.

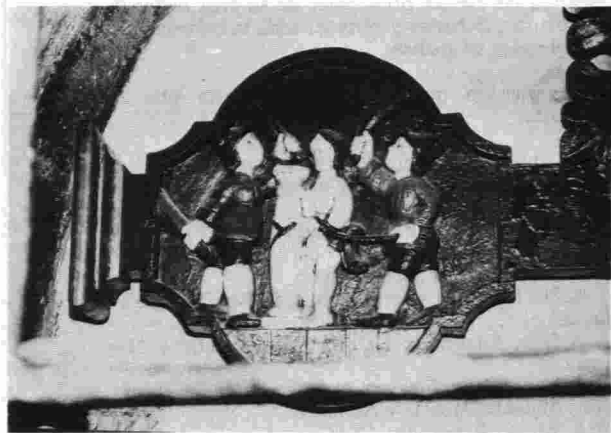


Foto N.º 3. Escena de la Flagelación en el "Santuco de la pasión" de Ruate.

Los de madera se dividen igualmente en dos grupos: con cruz sencilla sin Cristo o uno pequeño de metal, y con escenas alojadas en medallones en los extremos de los brazos y en el astil de la cruz. Este segundo grupo constituye los "Santucos de la Pasión" pues los temas de estas escenas son Cristo en el Pretorio y Cristo con la cruz auestas representados en los brazos, la Dolorosa y S. Juan al pie, y otros temas que pueden variar, de los cuales se repiten bastante la Magdalena con el vaso de perfumes, los clavos y el martillo, la escalera, el gallo, y demás atributos y símbolos de la Pasión.

Estos santucos originariamente debían ir policromados, pero la intemperie ha ido borrando los colores y sólo la cruz de Ruate se vuelve a pintar periódicamente. Pertenecen a este tipo los de Ucie-da, Isla, Ajo, Vascanes de Ebro y dos que se conservan en el Museo Diocesano de Santillana procedentes del mismo lugar.

Un tema poco representado en la provincia de Santander y que sin embargo es abundante en otras regiones españolas, es la Piedad o la Virgen con el Niño en el reverso de la cruz. Posiblemente la causa principal es la posición de estas, rara vez exentas y sí colocadas sobre el fondo del humilladero. Sin embargo no deja de haber algunos ejemplos, siendo el más monumental el de Valdecilla, que por la amplitud del "asubiadero", tiene la cruz en el centro y visible desde todas partes. También corresponden a este tipo el de Entrambasaguas y el de Arnúero. Su organización tampoco sigue el modelo de las gallegas o el de otras zonas, que responden a un tipo de origen gótico, que a su vez es una imitación monumental de las cruces procesionales, co-

locadas en alto sobre un largo varal. Las cruces de Santander son mayores y se apoyan en un pedestal sin alcanzar nunca la altura de la columna que hace de varal, viéndose la cruz como el elemento de mayor importancia.



Foto N.º 4. Humilladero de Ucie-da, con tejado a dos aguas.

Los humilladeros llevan frecuentemente inscripciones, bien en el pedestal de la cruz o en el exterior de la capillita, que nos aclaran la intención con que se hicieron y la época. Casi siempre se trata de cumplimientos de una devoción particular con el nombre del donante, pero a veces incluyen alguna frase piadosa, tal como "Con limosnas y oraciones saldremos de estas prisiones", que se repite bastante en los "Santucos de las ánimas". La epigrafía de estas inscripciones es tosca y popular, alterando las capitales mayúsculas con las minúsculas cursivas, sin orden establecido, y sin atender ninguna ortografía. En cuanto a las fechas recogidas se remontan al S. XVIII las más antiguas, lo cual no quiere decir que haya ejemplos anteriores, pero sólo se pueden determinar por comparación estilística, lo que en arte popular es tan difícil.

Por último, en esta visión rápida de los "santucos" queremos hacer resaltar la característica del "asubiadero", que no hemos encontrado en otras regiones de la España húmeda, donde hubiera sido una imposición del propio clima. Así pues, la pequeña capilla-refugio, junto con los distintos tipos de cruz, es la nota más distintiva de estos pequeños monumentos religiosos rurales.